

Hoy 25 de noviembre, Día Internacional para la eliminación de la Violencia contra las Mujeres, miles de mujeres en todo el mundo siguen siendo víctimas de la violencia machista sólo por el hecho de ser mujeres, sin distinción de etnias, orientación sexual, identidad de género, edad o grupo de pertenencia.

Los feminicidios cometidos por hombres en España en el pasado año alcanzaron la cifra de 99 asesinadas.

La violencia contra las mujeres es una de las más degradantes violaciones de los derechos humanos. El número de mujeres asesinadas, víctimas del TERRORISMO MACHISTA es escalofriante y sigue creciendo ante el silencio cómplice de nuestra sociedad.

El machismo está presente en todas las esferas de la vida pública y privada, no respeta fronteras y culturas, constituyendo un obstáculo para lograr la igualdad.

Pero este año no sólo queremos recordar a las mujeres asesinadas, porque el patriarcado, además de generar y amparar en su seno la violencia física, también produce otros tipos de violencias: violencia psicológica, sexual, laboral, económica, simbólica, institucional, mediática, patrimonial, racial y social. Son violencias más difíciles de percibir pero que, igualmente, desvirtúan y menoscaban la situación de las mujeres por razón de género.

DENUNCIAMOS el incremento del riesgo de agresión que sufren las mujeres víctimas de violencia machista en esta pandemia, al verse obligadas a compartir día y noche el espacio del hogar con sus agresores durante el confinamiento.

DENUNCIAMOS la situación de las mujeres mayores, las grandes olvidadas de esta pandemia, y la de las mujeres con diversidad funcional física, psíquica y/o sensorial, que tienen el triple de posibilidades de sufrir violencia machista; también, la de las mujeres refugiadas y migrantes, con y sin papeles, maltratadas, violadas y asesinadas; la de las mujeres del mundo rural, invisibilizadas y aisladas.

DENUNCIAMOS la violencia simbólica que reproduce estereotipos y difunde mensajes que favorecen la naturalización de roles de subordinación de las mujeres en nuestra sociedad, perpetuando la masculinidad violenta y la feminidad sumisa.

Y QUEREMOS un sistema coeducativo que enseñe a relacionarse con respeto, que rompa los estereotipos de género y que proporcione una formación afectivo-social desde edades tempranas.